

sitio, fue singularmente notada en el Convento de Santo Domingo; donde estaba manifiesto el Sacramento tres dias continuos para la celebracion de Santo Thomas de Aquino. La Religiosa Comunidad de aquella Casa observò, que quando salia à la Iglesia à descubrir el Santissimo, estaba el Venerable Pedro de rodillas detrás de vn banco, que avia junto à el Pulpito en vna Capilla de Santa Rosa, desde donde se dà vista à el Altar mayor: y allí adoraba à la Magestad Divina en el Sacramento. Despues de comer salia à la Iglesia la misma Comunidad à dar gracias à Dios por sus beneficios: y en esta ocasion le hallaban en el mismo sitio, y en la misma forma. A la tarde, que para encerrar à la Magestad Sacramentada, repetia la Comunidad otra salida à la Iglesia, le hallaban en el mismo lugar, y antecedente disposicion: y de el mismo modo lo experimentaron todos los años, y dias, que se continuaba la manifestacion de el Santissimo. Los ardientes afectos, con que en su interior veneraba el Venerable Pedro este Sacramento Augusto, no pudieron ocultarse tanto en el profundo abyfmo de su humildad; que no se refundiessen à el exterior aspecto. En las ocasiones, que à el Santissimo Myfterio de la Eucharistia hazia el Siervo de Dios reverente presencia, le notò la curiosidad devota con la cara con-

vertida à el Cielo, con los ojos en blanco, y elevados, y con el cuerpo tan inclinado à la parte de la espalda; que muchas vezes juzgaron, los que le registraban, que estaba casi para dar en tierra por aquella parte. Notaronle tambien con el semblante todo transformado, y lleno de inflamados esplendores, en que se explicaba el interno fuego de su devocion à la Magestad Divina Sacramentada.

El dia octavo de la solemnidad de el Corpus sale de la Iglesia Cathedral de Goatemala el Santissimo Sacramento en vna solemne Proceffion, que dà buelta por la plaza: y en esta echaba el Venerable Pedro todo el resto de su devocion à este Divino myfterio. Para dàr principio à los extraordinarios fervores, que en esta ocasion annualmente expressaba, visitò antes à el Excelentissimo Señor Don Fray Payo de Ribera: y le representò con gracia, que pretendia hazerse Alferez: suplicandole, que le diese su bendicion, y licencia, para exercer este empleo. Con el alto concepto, y gran satisfaccion, que de el Siervo de Dios tenia este Excelentissimo Principe, le concediò facilmente, lo que le suplicaba; discurriendo, que en aquella peticion se incluia algun especial myfterio, como lo viò por experiencia. Obtenida la licencia de el Señor Obispo, para ser Alferez, y llegado el dia, y ho-

ra de la dicha Proceffion, ponía el Venerable Pedro su manto en vna pesada asta en forma de vanderá: y se iba à la plaza à exercitar su officio. Luego que por vna puerta de la Cathedral, que llaman de el perdon, se dexaba ver el Santissimo Sacramento, daba la voz este devoto Alferez à los piadosos escuadrones, que acompañaban à el Rey de los Cielos, y tierra. *Alegria, Christianos: Christianos, alegria*, repetia fervoroso: queriendo infundir en los corazones todos el superabundante jubilo, que ocupaba el fuyo en la celebracion de el Eucharistico Sacramento. Dichas estas palabras, se ponía delante de la Custodia: y adiestrado de su devocion, tremolaba su rustica vanderá, batiendola en presencia de el Santissimo Sacramento. Despues, como otro David delante de la Arca de el Testamento, daba saltos, y hazia regozijado cabriolas delante de la Sacramentada Magestad: mejorando sin comparacion de motivo en sus alegres demostraciones. De muchos versos, que avia compuesto el numen de su devocion à este sacro-santo myfterio, cantaba en el discurso de la Proceffion algunas coplas; siendo en ellas sus fervores todo el concierto de la Musica, y la Poesia. Como quien no alcanzaba la grandeza de el Sacramento admirable de el Altar, hazia preguntas à todos, solicitando, que le explicassen algo de su soberania. *Qué*

myfterio es este? dezia: y sin esperar respuesta, continuaba sus festivas expresiones.

Es la plaza de Goatemala tan bella por su Architectura, como espaciosa por su ambito: de modo, que en girarla toda, es pocas, ò menos de dos horas el tiempo, que gasta la Proceffion. En todo este tiempo no cessaba el Venerable Pedro vn punto en tremolear su Vanderá, dàr saltos, y dezir canciones; sin que de tan dilatado, y violento exercicio sintiese la menor fatiga, ni cansancio. Algunos juzgaron, que era superior el aliento, con que hazia las cabriolas: pues con estar su cuerpo tan sin fuerzas, las executaba con tan rara agilidad; que casi no tocaba con los pies en el suelo. Con esta santa demencia celebraba à Jesus Sacramentado; de cuyos fervores se vieron las señas en su semblante: pues en esta funcion fue siempre extraordinaria la inflamacion de su rostro. Fue cosa notabilissima, que aviendo en quel teatro plausible gran multitud de muchachos; y viendo estos, que el Siervo de Dios executaba vnas acciones tan descompasadas, y que à el parecer eran de vn hombre insensato; no hubo vno, que executasse el menor ademan de burla. Circunstancia es esta, que denota el beneplacito Divino en los extremos amorosos de su Siervo: pues quiso, contener la inclinacion de la edad; para que

que luciese sin embarazo su santa locura. Estas demostraciones de el Venerable Pedro hazian tal impresion en lo restante de el concurso; que todos se paraban, admirados de sus fervorosos excessos: y llenos de devota ternura, derramaban abundantes lagrymas. Notose este efecto con mayor singularidad en el Excelentissimo señor Obispo Don Fray Payo, que llevando en sus manos el Santissimo, fueron tales los afectos, que movieron en su corazon los adomanes devotos de el Siervo de Dios; que sin poderlo contener la feriedad de el acto, y la publicidad de el concurso, se deshazia en lagrymas; cuyas copiosas vertientes se registraron en sus mexillas. Acabada la Procecion, se entraba en la Iglesia el Venerable Pedro: y allí concluia aquel dia sus fervores; perseverando en ella hasta la tarde en las veneraciones à el Santissimo Sacramento.

CAPITULO XXXII.

ORACION CONTINUA,
singular presencia de Dios, y prodigiosos extasis de el Venerable Pedro de San Joseph.

Compendiando las estimabilissimas utilidades de la Oracion, dixo San Bernardo, que con sus dulzuras no ay suavidad, que se compare: que no ay cosa mas ansiosamente emprendida de

la alma, que la experimenta: que no ay destructivo mas eficaz de el pernicioso amor de el Mundo: que no ay corroborativo mas fuerte contra las tentaciones: ni cosa, que mas vigorosamente excite el corazon à la practica de toda obra virtuosa. Tiempo es perdido en la estimacion de este Santo, el que no se emplea en la Oracion: y aun por esso es consejo de Christo, que la Oracion es conveniente en todo tiempo: porque para no perder en los empleos Christianos, ha de ser incessante este santo comercio. Influido de esta doctrina, y desseoso de conseguir los preciosos efectos de su practica, fue el Venerable Pedro en la Oracion muy perseverante. De todo el Capitulo pasado se deducen los fervores, con que oraba: pero el tiempo, que empleaba en este provechossimo exercicio, no era solo el que adoraba à el Santissimo Sacramento. Quando estaba manifiesta la Sagrada Eucharistia, tenia para su Oracion este especial motivo: pero no dexaba de orar en todo el demas tiempo, que esta ocasion faltaba. Ante la Imagen de nuestra Señora en el Mysterio de su Natividad, que esta en el Convento de la Merced, eran mas frequentes sus aplicaciones à este exercicio: y por esso la visitaba con mucha continuacion. Eran muchas las noches, que el Siervo de Dios tenia destinadas para la Oracion en aquel Sagrado Templo

plo: y para que en esta santa tarea no tuviese embarazo, tenia el Sacristan licencia de sus Prelados habitual, para abrirle la puerta à qualquier hora. Regularmente empezaba à orar à las nueve de la noche, y algunos Religiosos notaron, que permanecia orando à la hora de Maytines, y continuaba hasta el amanecer; siendo testigo el Sacristan mismo, que le hallaba en este empleo, quando à aquella hora baxaba à abrir la puerta de la Iglesia. Aunque de estas advertencias se infiere suficientemente, que el Venerable Pedro perseveraba toda la noche en oracion, hubo caso, que mas expressamente lo manifestasse. A el Sacristan de el dicho Convento de la Merced hizo el Siervo de Dios especial suplica vn Sabado por la tarde; para que, pidiendo expressa licencia à su Prelado, le abriese aquella noche la puerta de la Iglesia, y le manifestasse la Imagen de la Virgen. Alego por motivo de esta especial peticion, que queria presentarle à la Celestial Madre vn nuevo hijo, que se dedicasse à su obsequio. Abriosele con efecto la puerta, y se descubriò la Imagen: y aviendo entrado en la Iglesia en compania de Don Bernardino de Ovando, de quien ya he hecho memoria, se pusieron ambos en oracion delante de la Imagen de la Reyna de el Cielo. Quando dieron principio à este empleo santo,

avian passado solas dos horas de noche: y desde este tiempo permanecieron orando, hasta el amanecer. A esta hora dixo Missa Don Bernardino, ayudandole, y comulgandole en ella el Siervo de Dios: y aviendo concludido con esto su nocturno empleo, se despidieron de el Religioso, que fue testigo de vista de todo el successo.

Siendo tan dilatado el tiempo, que el Venerable Pedro gastaba en la oracion, nunca se movia de el sitio, donde la empezaba: y su ordinaria postura era de rodillas en Cruz, o postrado, y puesta en tierra la boca. En vna ocasion hizo su Confessor reparo en el semblante de el Siervo de Dios: y advirtio, que de el salian extraordinarios resplandores. Avia estado toda la antecedente noche en oracion delante de la Imagen de la Virgen Maria en el Convento de la Merced: y reconocio, que aquellos prodigiosos efectos tenian por origen el vehemente fervor, con que el Venerable Pedro aviaorado. Fuera de estas ocasiones, en que por la circunstancia de el sitio pudo determinarse tiempo à la oracion de el Siervo de Dios, estaba siempre empleado en consideraciones de el ser Divino. Ya dixi en otro lugar, que este bendito Varon andaba siempre con la cabeza descubierta, y el sombrero debaxo de el brazo: y aunque solia dezir, que esto podia